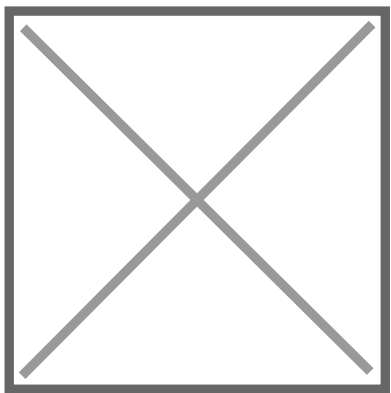




6613059

Personas, calles y cosas

Los muchos nombres de Homero

PARA contar la historia de Homero Bascuñán se necesitarían decenas de pendedistas y varias resmas de papel. Humberto Cortés Ponte le pusieron en el baptisterio, pero él, no conforme con los altisonantes denominativos, adoptará a lo largo de su carrera periodística más de doscientos pseudónimos, anidando su preferencia en el muy decididor Homero Bascuñán.

Le conocí cuando yo recién asomaba el naso en el mundo de las letras. Cansado de las bancarías y de ser redactor efusivo del genial "Peneque verde", me inicié en el calvario con unas "Historias de truhanes", cortos cuentos que expuse al buen criterio de este homónimo del rapsoda errante. Entonces me impresionaron su extrema sencillez y aquel su mirar profundo y sabio que evidencia tanta bondad de alma y comprensión. No necesitó decirme que era liguero. La tierra del Tani Loayza y del salitre se desborda por su piel morena y en el trasunto de su vigor que habla de esforzados trabajos. Homero Bascuñán lleva una pampa florida en el corazón. Arrullado por los tiros de dinamita, sólo le cejó a la heredad cuando el antojo de correr caminos lo trajo hasta la capital. Mientras tanto había caminado mucho tomado de la mano materna por los senderos de Tamaya; aprendido las primeras letras en cualquier forma y escuela, e iniciándose en el duro oficio de ser hombre a la edad en que otros niños aún creen en Santa Claus.

Un niño excepcional

¿Tuvo juguetes don Homero en su niñez? Tuvo los cielos abiertos de un firmamento incomparable, el arrullo del mar, la grata maniobrabilidad de las faenas pesqueras. Conoció el suave trocisco de Plateros sedosos, en

los cuales él y su madre turnaban ancas en éxodos imprevistos. Tal vez también conoció la prepotencia patronal y acaso el azote de la injusticia: duras experiencias por haber perdido en tierna edad a su camarada padre. Pero así, tramo a tramo y golpe a golpe, fue acumulando el tesoro de múltiples experiencias que después volcará en una montaña de escritos. Libros, diarios, revistas. De ser posible, Homero Bascuñán escribiría en las nubes, en el follaje de los árboles y en el galeano plumaje de todas las aves del cielo.

Este es el hombre que conocí en la misma oficina que actualmente ocu-



pa. En "Revista del sábado" de "Últimas Noticias" el tiempo no transcurre y menos para su pluma activa y constante. Las viejas colecciones que albergan sus crónicas reverdecen al abrirse y cautivan al ojo lector con la vitalidad vigente de una fontana lírica. Su vida, símbolo de un Chile al que ha entregado lo mejor de su existencia, crepita y bulle expresada en crudo. Tirado su corazón sincero de pampino a lo largo de unas páginas inimitables llenas de valioso testimonio humano. Bascuñán no tacha el freno para hablar de su infancia dolorida y de sus múltiples momentos de regocijo. Su cariño filial desborda tomos enteros; y cuando describe a

sus progenitores lo hace con la ternura de un hijo agradecido que sabe que en la tierra vale más el amor que el odio, y la convivencia y el vivir y dejar vivir.

Conocer, pues, a este gran hombre, ha sido para mí un privilegio introcable. Pudo haberme desarmado cuando llegué tímidamente a consultar su opinión. Tal vez me hubiese ahorrado enormes desventuras concediéndome un silencio plácido.

Pero Homero Bascuñán sabe lo que significa un primer libro, el primer balbuceo con que un aprendiz de escritor intenta deslumbrar al universo. Matar la ilusión en verde suele condenar a la frustración y a la amargura. En cambio tuvo amables palabras para un libro sin destino y me sirvió de guía para atisbar los umbrales de esa "Jerusalén de las letras", como llama Panait Istrati al mundo de los literatos.

"Los pasos perdidos"

En deuda con don Homero, en esta mi eterna falencia no discurro más que dedicarle estas líneas que trasuntan gratitud y aprecio. Muchos honores se merece; pero él, enmarcado

en su modestia, no anda a la caza de elogios. Trabajar es su meta, su distracción, la razón de su vida. Todos conocemos sus muchos méritos, pero él parece desmentirlos con actitudes sencillas tan alejadas de la pose pavo real con que otros deslumbran.

Es por todos estos motivos que sentí gran regocijo al saber que la Editorial "Nacimiento" hará un libro con sus crónicas "Los pasos perdidos". Que ni una frase, ni una palabra de él se pierdan. "Como una raíz emergió de la tierra y hoy sus frutos proclaman la grandeza de su corazón de verdadero hombre."

Juan Rubén Valenzuela

Una perra no 285. Stgo 7-X-1946.

Los Muchos nombres de Homero [artículo] Juan Rubén Valenzuela.

AUTORÍA

Valenzuela, Juan Rubén

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los Muchos nombres de Homero [artículo] Juan Rubén Valenzuela. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile